

El Eco de Cartagena

Decanole la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmarre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¿VAMOS A TRABAJA?

¿Qué hace Cartagena, alejada de todo movimiento progresivo y de todo cuanto signifique mejoras morales y materiales que la dignifiquen y embellezcan y la lleven á ocupar el puesto que merece entre las demás ciudades de España, por su importancia, por su posición y por su riqueza?

Años y años se pasan sin que Cartagena dé muestras de su actividad, de su deseo de ser, de su afán de prosperar; y cuando, parece despertar de su marasmo y acomete la obra de crear el primer grupo de las Escuelas Graduadas, que contribuya á la elevación de su cultura ó cuando se lanza á la empresa de derribar las murallas y de ensanchar la población, librándola del cinturón de piedra que la oprime y asfixia, bien pronto se cansa de esos trabajos y vuelve otra vez á dormitar indolentemente, entre el frívolo chismorrear social y la poliquilla local, que todo lo absorbe y todo lo envenena.

Contrasta de tal manera este nivel nímico cartagenero con la actividad desplegada por otras poblaciones, inferiores á Cartagena en número de habitantes, en medios de vida y en méritos propios, que cualquiera que medite serenamente sobre esta pasividad suicida que aquí se observa, no encuentra explicación racional, y ha de vituperar duramente á los que por no abandonar la cómoda postura de no ocuparse de nada que á Cartagena se refiera, no trabajen por y para ella y emplean todo su ardimiento en una crítica infrecuente y en rerar energías á los que alguna vez se sienten con ánimos para conseguir algo que beneficie á esta desgraciada ciudad.

Apena el ánimo leer los periódicos de Madrid y Provincias; diariamente dan cuenta de la llegada á la Corte, de nutridas comisiones que de Alicante, de Lugo, de Almería, de Granada, de casi todas las poblaciones de España, van á solicitar de S. M. el Rey y del Gobierno el apoyo y protección para tal proyecto, para tal empresa, para tal mejora. Todos se mueven y trabajan en pró de sus patrias chicas, ó en beneficio de las poblaciones en que viven. ¿Y los hijos de Cartagena? ¿y los que llevamos el sambentío de ser forasteros en Cartagena? ¡ah!; esos, noso-

tros, cumplimos como buenos yendo a la prensa, intoxicándonos con campañas de difamación y escándalo, cuando despiadadamente al quieten hacer algo distinto de lo nosotros hacemos, porque mientados estemos al mismo nivel, to seremos unos, y no se notará ni punible abandono, nuestra antológica, anticartagenera conducta.

¿Y que tienen esas otrablacion nes que no tiene Cartagena?

¿Influencia oficial?, no; ¿rezas?, tampoco; ¿méritos especiaque las distinguen?, menos: lo que él, entre sus indígenas y sus foras, son hombres. Sí, hombres.

Hombres, que luchan y trabajan por las tierras en que v, hombres, que aportan sus ces, sus inteligencias, sus entusiasmas a toda obra que las beneficiem, que lejos de sentir envile aquel que más se distinga en la de engrandecer á su patria chid su tierra adoptiva, le auxilian, riman, y aplauden y sienten el nesitímulo de sumarse á él para con su estuerzo; hombres, en fin, también participen de las menudas de la poliquilla local, pero quben hacer un año en sus luchestinas, uniéndose como una svoluntad cuando se trata de la coución de la obra, del proyecto, de lora, que su ciudad necesita.

¿V á despertar esas dora volunidades, á que hagan actos presencia los hombres que en Cartá hay, á conseguir para esta benefiy mejoras, tiende la campaña chielamos y que con el apoyo y elierzo de todos, puede dar óptimos is.

Todo está por hacer; cone lr poco á poco, explanando ididleviarias á la práctica y paulatinamén atropellos ni reflexiones que conduzcan al extremo opuesto, de este letargo.

Solo se necesita buenañtad y amor al trabajo.

Cartageneros, forasterosamos á trabajar?

Asamblea radical

Madrid 4-9 m.

Dicen de Barcelona que Lerroux ha señalado el día 11 de Febrero para la celebración de la gran asamblea radical.

En ella dice que consultará la conducta que piensa seguir el partido y promete que ante el peligro de la reacción se unirá á los liberales.



El boicotaje!

Nos llenaba de pavor esa palabra, cuando leíamos que en tal sitio, tal ó cual agrupación, declaraba el boicotaje, á uno ó varios comerciantes.

Y nos asustaba el pensar, lo que sufrían los boicotados, en esa guerra cruel, que consiste en liquidar el estómago de las víctimas.

Pero desde que el Bloque ha parado aquí bufonamente, lo que con sentido común y relativo espíritu de justicia hacen en serio en otros sitios, se nos ha quitado el miedo.

Y el boicotaje del Bloque, como todo lo que procede de este, nos hace reír.

El Bloque es siempre para nosotros, como

«los hijos de la Señá María Ignacia, que de puro esaborio, hacían gracia.»

El caso actual de boicotaje bloquista, es del género burlesco, con ribetes de memo.

Dos comerciantes, expendedores de bebidas, salen fiadores de dos sujetos que están presos, por bronca mancomunada, con artificios de fuego.

Y enseguidita, se les declara el boicotaje.

¿Por quién?

¿Por una agrupación de comerciantes?

¿Por un grupo político?

¿Por una reunión de consumidores?

Nó.

El grillo lo dá ¡un tabernerol!

Sendos artículos ha dedicado este, para convencer á los aficionados al monto, de que no deben proteger, á esos dos industriales.

Con lo que pretende vengarse de ellos... y aumentar la parroquia.

El espíritu alcohólico de sus escritos bien lo decía.

«Bloquistas; Fulano y Mengano, ven den, como yo, bebidas; pero no son dignos de que os acurdeleis en sus casas; venid á la mía, y yo os proporcionaré desde el vino que se le ha agriado al cosechero de Miranda, hasta la mezcla detonante que os convierta en fieros gatos. ¡Ah!, las medidas de mi casa están contrastadas por Andreu».

Pero ahora resulta, que la madeja se enreda.

Y que un individuo, que no es bloquista, declara el boicotaje, al tendero bloquista que salió fiador de un sujeto que estaba preso también por bronca mancomunada, con artificios de fuego.

Muy bien hecho.

¿Zumbale la pandereta!

Esta segunda parte, es de justicia.

Tú, bloquista ¿declaras el boicotaje?

«Pues, á tu vez, amárrate los calzones porque tienes tres tiendaas, y serás boicotado triplicadamente.

«Esto se pone de primera.

«¡Anda, bloquista y que te devenguen los tuyos, lo que te compren!

Proponemos que el boicotaje se haga extensivo á todos.

Un conservador, un liberal, un republicano, un independiente, todo el que sea anti bloquista y mucho más si es forastero! ¡horror! ¿cómo va á utilizar los servicios de los bloquistas?

Si el bloquista es médico, en cuanto caiga en sus peccadoras manos un enfermo que no sea de su cuerda, extenderá con fruición la papeleta para el otro barrio.

Si es abogado, pleito que defienda de un antibloquista, pleito que dormirá en el panteón del cívico involuntario.

Si es comerciante, se esmerará en mermarle más (si es posible) el peso ó medida y en facilitarle géneros que lo pongan en disposición de disminuir el censo electoral.

Y así sucesivamente.

«¡Antibloquistas, á defenderse!

«¡Boicotagemos á todo bicho bloquista!

«¡Guerra á los microbios!

Equipos para Novia

El Viajante de la notable Casa de D. Benigno Palos de Palma de Mallorca, se encuentra en ésta (Fonda Francesa) por breves días, y ofrece á su numerosa clientela el rico muestrario que presentará á domicilio á quienes lo soliciten.

Juegos de novia, Mantelería, Juegos de cama, Colchas de seda y de Nausúchi y todo lo concerniente á ajuare.

A ELLA

Ni los vistosos prados, ni las flores que son encanto del jardín ameno, ni de las auras el perfume lleno de recuerdos gratísimos de amores; ni el arrullo de tiernos ruiseñores cuando al vagar por el azul sereno llevan alegres, al turbado seno de un triste corazón, horas mejores; nada brinda á mi ser tanta alegría, ni calma su dolor y sus enojos, en medio de tan íntima armonía, como la luz hermosa que me envía el claro cielo en los divinos ojos de la bella que adora el alma mía.

Juan Bautista Cámara.

Suscripción patriótica

En nuestra redacción se ha abierto una lista para la suscripción patriótica iniciada en España con objeto de construir un monumento que perpetúe la memoria del malogrado general Díaz Ordóñez.

Las personas que quieran contribuir á tan patriótico fin pueden hacerlo en nuestra redacción.

Accidentes ferroviarios

Madrid 4-9 m.

Telegrafían del Ferrol que descarriló una locomotora que conducía varios vagones cargados de piedra y varios operarios, resultando herido el fogonero y otro al que hubo necesidad de amputarle una pierna.

De Gerona dicen también que en Port-Bou, chocó un tren de viajeros con unos vagones de mercancía que quedaron destrozados. Resultaron dos heridos.

LA SOCIEDAD DE SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

Entrega del bote "García Martín"

Días pasados fondó en nuestro puerto procedente del de Torre Vieja, el magnífico bote insumergible "García Martín", cedido por la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos á la nueva junta local que ha quedado establecida en ésta bajo la presidencia del sector comandante de Marina don José Riera.

Patroneando dicha embarcación que en este viaje ha puesto de relieve sus condiciones marineras que son inmejorables, ha venido el ilustrado marino D. Juan Maspóns, inspector del material de la Sociedad de Salvamento é instructor de sus brigadas de marinería.

El "García Martín" ha sido entregado á la Junta local, quedando amarrado provisionalmente en las inmediaciones del Real Club de Regatas, hasta que por la Junta de Obras del Puerto, se resuelva la petición formulada por la Junta de Salvamento para instalar una caseta en el muelle de Alfonso XII.

Muy en breve comenzarán las instrucciones de la brigada de marinería que se efectuarán en días festivos.

Notas municipales

Asuntos á tratar.

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra excelente corporación municipal, después de procederse á la nueva elección de tenientes de Alcalde y Síndicos, por no haber obtenido el núme-

sidia en su heredad vecina de la torre de El Rumí, y en la cual Zira se alojó dos meses antes de la fecha, en que al presente nos hallamos.

Don Nicolás de Bienvenida envió á su mayordomo á que hiciera llegar á la ribera á varios pescadores con sus barcas, á fin de realizar una excursión á las cercanas islas que en la gran bahía, llamada Mar Menor ofrecen una estancia deliciosa, en el verano, sobre todo.

El renombrado Mar Menor, fenómeno hidronámico que interrumpe la costa del Nordeste de la península española, es un inmenso lago formado por el mar Mediterráneo, y cuya parte meridional dista como dos leguas de la ciudad de Cartagena. Tiene unas treinta millas de circunferencia y bafia cuatro islas; la de Los Ciervos, la Redondela, la de Los Conejos y la de Perdiguera.

Aunque deshabitadas dichas islas y destinadas á la caza, constituyen en aquel tiempo verdaderas moradas de placer, sobre todo en los meses del Estío.

La Redondela formaba parte del dominio de la familia de los Carres; constituyendo un coto de unas dos millas de circunferencia, destinado á la caza de conejos que allí abundaban prodigiosamente.

Apert. de una casa para el guarda, en la parte

—Poco podré decir de esa dama, pues ni siquiera sé su nombre.

—Bien extraño es, á fé, lo que decís,—replicó doña Juana mirando á Juan Rosique con recelo.—¿Cómo ignoráis su nombre,—continuó—cuando según don Nicolás la visitásteis varias veces.

—Escuchadme, señora y juzgareis; hará cosa de un mes fué un bocado á buzcarme y me invitó á seguirle en nombre de su ama que reclamaba mis auxilios.

—¿Auxilios espirituales?—preguntó doña Juana con malicia.

—¿Y quién podría dudarlo?—le contestó Rosique ruboroso?

—Continuad pues, y perdonad mi interrupción, señor Juan Rosique. Como aporongo sola esta señora en la isla Redondela, en la cual piratas pueden desembarcar alguna noche; creí que os habría llamado para que custodiárais su persona, porque notorio es que por más que sois clérigo, sois bravo y decidido contra los enemigos de la fé.

—Habéis juzgado mal, señora doña Juana,—le contestó Rosique,—esa hermosa señora no necesita de mi auxilio para vivir segura en su retiro; tiene quien la defiende.

—¿Algún joven hidalgo por ventura.

amigo Nicolás no pudo complacerme, á pesar mío.

—¿Sería muy poderosa la razón que impidió á Nicolás el complacerme?—preguntó doña Juana al caballero.

—Sin duda—dijo éste,—la lenta ya ofrecida á una señora que se la había pedido para pasar en ella la temporada de verano, como lo ejecuta en efecto.

—Siempre fué muy gigante Nicolás,—contestó doña Juana con un marcado acento de ironía.—Decidme amigo mío,—prosiguió—¿conocéis á esa dama?

—No, en verdad, doña Juana; solo sé que es hermosa y distinguida. Aquí tenéis, no obstante, quien pudo complacerme si tenéis un empeño en conocerla, mi pariente Rosique la ha visitado varias veces.

—Que me place, en verdad,—contestó doña Juana mirando al clérigo Rosique,—pues mi curiosidad se excita yamente á influjo del misterio de que esa dama se rodea.

—Estoy á vuestras órdenes; señora,—contestó Juan Rosique á doña Juana.

—Puedo servir referirme lo que de ella sepáis, ya que tan cortesano os ofrecéis.